

6 ENERO 2026 EPIFANÍA DEL SEÑOR

1º Manifestación, aparición o revelación de ...

**2º Buscar... ponerse en camino.... desinstalarse...
preguntar... adorar.... Y volver por otro camino**

Hola Padre bueno, me alegra encontrar este rato para conversar contigo y sobre todo para escucharte y no caer rendido/a los cantos de sirena de esta sociedad que me pueden despistar... pues el ambiente es "muy fuerte", y muy despistante. Me puede llevar a invertir la fiesta, de manera que no seas Tú en centro, el "auténtico regalo". Que no me ocurra que con el ruido de la fiesta se me escurra el niño. No existe silencio de Dios sino sorderas/cegueras nuestras pues

"dar vuelta" a la fiesta, invertir su sentido, cambiar de "protagonista" la mata.



https://www.youtube.com/watch?v=QrbpSbh6QBw&list=RDQrbpSbh6QBw&start_radio=1

Mateo 2,1ss.

Jesús **nació en Belén**, un pueblo de Judea, en tiempos del rey Herodes. Por entonces unos **"magoi"** de oriente se presentaron en Jerusalén **preguntando**: ¿Dónde está el rey de los judíos que acaba de nacer? Hemos visto su estrella en el oriente y venimos a **adorarlo**. Al oír esto, el rey **Herodes se sobresaltó** y con él toda Jerusalén.

Entonces convocó a todos los jefes de los sacerdotes y a los maestros de la ley y les preguntó dónde tenía que nacer el Mesías. Ellos le respondieron: En Belén, de Judea, pues **así está escrito por el profeta**: "Y tú Belén, tierra de Judá, no eres, ni mucho menos, la menor entre las ciudades principales de Judá; porque de ti saldrá un jefe que será pastor de mi pueblo, Israel".

Entonces Herodes, llamando aparte a los "magoi", **hizo que le informaran**

Con exactitud acerca del momento en que se había aparecido la estrella, y **los envió a Belén** con este encargo: Id e **informaros bien** sobre ese niño; y cuando lo encontréis **avisadme** para ir yo también a adorarlo.

Ellos, después de oír al rey, **se pusieron en camino, y la estrella** que habían visto en oriente los guió hasta que llegó y se paró encima de donde estaba el niño. Al ver la estrella se llenaron de una **inmensa alegría**. Entraron en la casa, vieron al niño con su madre María y **lo adoraron** postrados en tierra. Abrieron sus tesoros y le **ofrecieron como regalo** oro, incienso y mirra.

Y advertidos en sueños de que no volvieran donde estaba Herodes, **regresaron a su país por otro camino**.

https://www.youtube.com/watch?v=AT-wBd0BXFA&list=RDAT-wBd0BXFA&start_radio=1

Antes de orar con la Palabra lee este comentario mientras oyes la música

Evangelio: Mateo (2,1-12): La estrella de la salvación de la humanidad entera

III.1. Texto complicado, simbólico, arcaico, prefigurativo, midráshico. Todos estos adjetivos se usan a la hora de leer e interpretar el relato de Mateo sobre los magos (magoi, en griego, no reyes) que vienen en busca de una estrella. Y la verdad es que la exégesis bíblica ya ha dado numerosas muestras de madurez a la hora de interpretar un relato de este tipo, que desde luego, no puede leerse histórica o fácticamente, al menos con opciones fundamentalistas. Tenemos que reconocer que nos encontramos ante una magnífica página teológica, con sabor oriental y con una cristología de las primeras comunidades cristianas, especialmente la de Mateo, que vio en el texto de Miqueas (5,1) la prefiguración de Jesús como Mesías, por su nacimiento en Belén. La comunidad de Mateo, de origen judeo-cristiano, necesitó leer mucho las Escrituras, el AT, para rastrear su identidad de aceptar a Jesús como el Mesías en todos los sentidos. Consiguientemente, es posible que en una comunidad de este tipo se viera necesario, como causa-efecto, que si Jesús es considerado el Mesías, tenga que nacer en Belén.

III.2. Pero ¿qué papel desempeñan los magos? Pues el de aquellos que extraños al judaísmo y a su religión, han buscado y han interpretado los signos de los tiempos y se han arriesgado también a aceptar al niño de Belén como su luz. Es verdad que estos textos de Mateo, como los de Lucas, no pueden haber sido escritos sino después de que las comunidades cristianas proclamaran a Jesús resucitado. No podía ser de otra manera. Pero el texto de Mateo es más especial, si cabe, porque está “empedrado” de alusiones a textos veterotestamentarios que se leen con el sentido de cumplimiento o de alusiones significativas. Todos los grandes personajes de la historia han tenido su “estrella”, como Alejandro Magno, Augusto, y el “rey de los judíos” no podía ser menos a la hora de presentarlo ante toda la humanidad. Desde luego no es necesario pensar o defender que en el momento del nacimiento de Jesús se produjo una gran conjunción de Júpiter y Saturno en la constelación de Piscis; es bastante hipotético que sea así, y tampoco podemos decir que esté contemplado en nuestra narración. Además, si esta conjunción pudiera probarse para el año 7 a.C. (como algunos sostienen), todavía no se “buscaría” a Jesús como el “rey de los judíos”, porque este título no podía aplicársele desde su nacimiento, sino después de la muerte (es el título de la condena en la cruz) y la resurrección.

III.3. Desde el significado de la fiesta de hoy es mucho más iluminador leer el texto sin buscar exageradamente coincidencias históricas. Por eso interesa resalta su tejido midráshico (actualización y adaptación de textos bíblicos). Así podemos ver que nuestro relato ha podido confeccionarse teniendo en cuenta al profeta Balaam (Num24,17), un extranjero llamado por Balaq para maldecir a Israel; pero sucede lo contrario: lo bendice preanunciando la estrella de Jacob, el padre de las tribus. De la misma manera, el texto de Is 60,6 (nuestra primera lectura) con los camellos y dromedarios cargados de dones que vienen a Jerusalén y, no menos, el sentido del Sal 72,10.15 sobre los reyes de tierras lejanas que traen regalos al rey del futuro. La fe de los primeros cristianos tuvo que formularse de esta forma y de esta manera, expresarse simbólicamente. La verdad es que los cristianos aceptaron a Jesús como el Mesías verdadero, el que traería la salvación a todos. No había más remedio que rebuscar en la Escritura para dar sentido a todo ello.

Y que no nos despisten “los regalos” que son tres elementos simbólicos, tres anuncios (lógicamente comprendidos tras la resurrección): Oro pues es Señor, es Rey; incienso, pues es Dios; mirra, pues será embalsamado tras su muerte.

Fray Miguel de Burgos Núñez O.P.
(1944 - 2019)

El mito de los orígenes

El Correo 31 diciembre 2005

Cuando un niño descubre que los Reyes Magos son los padres parece que se acaba con su inocencia, pero cuando muchos padres se enteran de que los Magos mencionados nunca existieron se tambalea su fe, si la tienen, o se confirma su escepticismo religioso. Sin embargo eso no es nada.

Los estudiosos del tema saben que no es claro que Jesús naciera en Belén, porque pudo haberlo hecho en Nazaret; ni que su nacimiento tuviera lugar en una cueva, que no es mencionada nunca en los Evangelios canónicos; por supuesto, no sabemos la fecha y son sumamente improbables la matanza de los inocentes y la huida a Egipto de Jesús y sus padres. Se trata de leyendas y mitos acuñados por los primeros creyentes en Jesús, utilizando elementos del mundo helenístico y judío y que han servido para legitimar en nuestra cultura las fiestas universales del solsticio de invierno, ahora en competencia o colaboración, que no lo tengo claro, con Papá Noel, Santa Claus, el Ouentzero y otros personajes, en un pluralismo cultural, en buena parte inducido artificialmente y que se me antoja un mejunje superficial, que me temo sea un indicio nada halagüeño de cómo algunos entienden la interculturalidad tan de moda.

Pero estas leyendas y mitos navideños transmiten experiencias y visiones de la vida de hondo calado. Todo grupo humano idealiza sus orígenes, concretamente la figura de su fundador, y al hacerlo evoca los recuerdos de su vida, al tiempo que proyecta las experiencias que el grupo está viviendo y la autocomprensión que de sí mismo se va construyendo. Por ejemplo: no es lo mismo forjar leyendas sobre un emperador victorioso o sobre un mercader que logra establecer un Estado teocrático o sobre un ser poseído por la divinidad e impasible ante los avatares históricos o sobre un niño perseguido por las autoridades y que tiene que huir de un sitio para otro. Todos pueden hablar de Dios -la religión imperial romana, el Islam, el budismo, el cristianismo- pero sus relatos fundacionales dan pie a formas muy distintas de entender la relación con la divinidad. Es decir, la representación del mito de los orígenes no es inocua, responde a situaciones vitales determinadas e implica una forma de comprender la naturaleza y actitud del grupo que en tal mito, siempre sagrado, se reconoce.

Los relatos que los Evangelios hacen de los orígenes de Jesús surgen en torno al año 70 entre grupos marginales, porque tienen relaciones muy tirantes con los líderes de las sinagogas judías y son vistos con máximo recelo por las autoridades romanas. Confesarse seguidores de un crucificado era oponerse de brúces a las esperanzas mesiánicas judías, a la vez que desafiar a los romanos que habían encontrado razones para llevarle al patíbulo más infamante a aquel subversivo nazareno. Bien es cierto que los seguidores de Jesús, como buenos judíos, poseían en la azarosa historia de su pequeño pueblo, siempre zarandeado por los imperios que le rodeaban, un acervo de tradiciones que les permitían creer a pesar de lo que se ve y esperar que el grano enterrado en tierra, si es bueno, acabará dando espléndido fruto. El nacimiento de Jesús provoca el miedo de Herodes como el crecimiento demográfico de Israel en Egipto suscitó el pánico del faraón. Y ambos -Herodes y el faraón- ordenaron matar a los niños judíos. Pero tanto Moisés como Jesús se libraron milagrosamente. Para cuando se escribieron estos textos estaba ya claro que los creyentes en Jesús se reclutaban mayoritariamente entre los paganos y no entre los judíos: es lo que expresa el episodio de los Magos -paganos que vienen de Oriente- que se afanan por buscar al Mesías de Israel y que se contraponen a la insidia del rey judío y de las autoridades sacerdotiales y doctrinales. En estos textos late también una reivindicación polémica frente a Roma y la teología imperial que legitimaba el orden establecido. No lo hacen de forma abierta y directa -

habría sido suicida-, sino de manera críptica, pero clara. 'Evangelio' era una expresión técnica que se usaba para anunciar el nacimiento o la accesión al trono de un emperador. El relato evangélico afirma, por el contrario, que el 'Evangelio' es el nacimiento de Jesús en la ciudad de David. 'Salvador' era el título imperial por antonomasia, que los evangelistas audazmente aplican a Jesús. Y era imposible que unos lectores del siglo I no percibiesen una crítica de la 'pax romana' en el reiterado anuncio de que la misión de este niño y Salvador era abrir los caminos de la paz verdadera. Estos relatos son los textos fundantes de unas comunidades marginales, en el sentido de que viven en la periferia tanto del sistema judío como del imperial, se encuentran en situación muy difícil, pero no quieren aislarse y no renuncian a cambiar la convivencia social con los valores alternativos que viven y promueven.

Pienso que es muy pertinente recuperar el verdadero sentido de los relatos navideños de los evangelios, contra lecturas historizantes y fundamentalistas, insostenibles en nuestra cultura y sus exigencias críticas; contra lecturas manipuladas por una religión que funciona como lubrificante de una sociedad injusta; contra lecturas sensibleras e infantiloides que alientan la superficialidad de una cultura intermitentemente seudocristiana.

Durante mucho tiempo la lectura crítica de los textos y muy especialmente los de la concepción e infancia de Jesús, era vista como un atentado contra la fe cristiana y contra la tradición de la Iglesia. Hay mucha gente que sigue pensando así. Ciertamente una institución que introduce la crítica en los mitos de sus orígenes asume un gran reto y cuestiona su identidad. Pero estoy convencido de que es una tarea necesaria y saludable en una hora en que la Iglesia, en nuestra sociedad, no puede desconocer la indiferencia y el desprecio que la rodea y en la que el cristianismo lleva camino de convertirse en un residuo cultural. No es monopolio de nadie la lectura de unos textos que tienen la honda humana, el potencial de sugerencia y la carga de esperanza que poseen los relatos evangélicos de Navidad. Pero también hay que decir que no todas las interpretaciones son legítimas y, por eso, nadie más interesado que los creyentes en la lectura seria y crítica de los textos que hablan de los orígenes de Jesús.

Hay un aspecto clave en los textos a los que me estoy refiriendo, que linda con el misterio: hay alguien que nos viene a visitar, que nos trae una noticia inesperada y, al tiempo, confusamente anhelada desde siempre por la Humanidad, que nos ofrece una vida nueva y gratuita, inalcanzable con las meras fuerzas humanas. Para hablar de la trascendencia el mejor lenguaje no es el de los filósofos ni el de los teólogos, sino el de los poetas, el de la imaginación creadora, el de los mitos, que responden a hondos arquetipos humanos. La capacidad de nuestros sentidos para captar la realidad es muy limitada, a la vez que el espíritu humano puede trascenderse, soñar posibilidades y atisbar horizontes inasequibles pero irrenunciables para la Humanidad como tal.

En estas fiestas, en que tantas cosas nos regalamos unos a otros, ¿no estamos invitados a descubrir, aceptar, agradecer y dejar fructificar el gran regalo de la vida y a no ponerle límites al misterio del que procede este don? Cuando el sentido de la gratuidad desaparece y la apertura a la trascendencia se sofoca y la solidaridad con el inocente perseguido no existe, la vida humana se empobrece radicalmente y, a la larga, la sociedad queda desarbolada ante las embestidas más extravagantes o fanáticas.